



No resulta fácil comprender la situación que dibujan las variables demográficas de Asturias. Natalidad y fecundidad en niveles mínimos mundiales. Menos nacimientos que defunciones desde mediados de los años 80. Los indicadores más preocupantes junto a las regiones vecinas: Galicia y Castilla y León. Datos que convendría analizar desde el punto de vista del papel jugado por las geoestrategias, las infraestructuras y los ejes de desarrollo y de la responsabilidad de las políticas territoriales españolas en la extensión de espacios de creciente marginalidad, caso del noroeste ibérico, uno de cuyos indicadores más visibles es precisamente la debilidad demográfica.

Casi tres décadas de decrecimiento vegetativo han llevado a la región a perder población desde 1981, año en que alcanzó su máximo histórico: 1.129.556 habitantes. En espera de resultados del censo de 2011, la actualización del padrón municipal, de fecha 1 de enero de 2011, nos da una cifra de 1.081.487 asturianos, probablemente superior a la real. Explicaciones para la baja natalidad y el declive puede haber muchas, soluciones parece que pocas, hasta la fecha.

No se han cumplido, en manera alguna, las previsiones más pesimistas de algunos que, ante la escasa incidencia real de las políticas de empleo, opinaban que la región no podía sostener más de 600.000 habitantes, vinculando evolución de la población y dimensión del empleo. La realidad se ha mostrado más compleja. Como en otras sociedades del mundo desarrollado, la escasa dimensión relativa de las nuevas generaciones de jóvenes y su mayor nivel de estudios, fueron abriendo una brecha entre las expectativas de empleo de muchos de los jóvenes que accedían al mercado laboral regional y las posibilidades de trabajo existentes en él. Ello nos llevó a ser exportadores de mano de obra muy cualificada, mientras se producían dificultades para cubrir los puestos de baja cualificación y salario. Situación que provocó una afluencia importante de inmigrantes en el ciclo expansivo de la economía regional, la década entre 1998 y 2008, que llegó a compen-

La originalidad demográfica de Asturias

RAFAEL MENÉNDEZ
 GEÓGRAFO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA E INVESTIGADOR DEL CECODET

Se necesita una población trabajadora más numerosa para poder sostener a los grupos dependientes, particularmente jubilados y pensionistas



sar durante algunos años el desfase entre nacimientos y defunciones. No así en los años recientes, los de la crisis, en los que el flujo se fue reduciendo, aunque menos que en regiones más afectadas por la crisis de la construcción.

¿Es un problema grave el estancamiento y la pérdida de población? Lo es, porque se necesita una población trabajadora más numerosa para poder sostener a los grupos dependientes, particularmente jubilados y pensionistas, que aumentan su peso relativo al ritmo del proceso de envejecimiento. El número de trabajadores ocupados ha decrecido en los últimos años, en paralelo al aumento del desempleo. Un paro que se ha mantenido elevado incluso en los años de crecimiento rápido, en que la población ocupada llegó a superar los 400.000 tra-

bajadores, volumen similar a la de los años 70, los de empleo numeroso en la minería, la siderurgia, el metal, los astilleros...



© GASPAR MEANA

les, de la Unión Europea. Erróneamente identificados y rechazados aquí desde posiciones progresistas, como propios de regímenes y épocas pasadas.

Pero de tanta importancia o mayor que las ayudas económicas son las medidas que tienen como objetivo facilitar las situaciones y eliminar obstáculos para que la población que quiere tener hijos pueda hacerlo sin un deterioro grave de sus perspectivas laborales, de sus condiciones de vida o de la necesaria atención de los hijos. Este conjunto de medidas abarca un amplio campo, en lo que se ha venido denominando conciliación de la vida laboral y familiar y afectan a asuntos como los horarios laborales y su flexibilidad, el trabajo a tiempo parcial, las guarderías de empresa, las políticas de organización de los tiempos de la ciudad, el trabajo en domicilio y el teletrabajo, el autoempleo y otras muchas.

Las nuevas condiciones laborales, adaptadas al uso generalizado de las tecnologías de la información y comunicación, abren cada vez más posibilidades. No siempre bien atendidas y obstaculizadas por la persistencia de mentalidades propias de la sociedad industrial, tan arraigadas en Asturias, con el apego mental a la fábrica productora de bienes, que necesita del trabajador a pie de máquina el mayor número de horas posibles. El ciclo industrial pasó; la industria, sector fundamental para la región, ha reducido sus necesidades de empleo, y el empleo, mayoritario en el sector terciario, permite pensar otras posibilidades de organización del trabajo.

Un problema, el demográfico, más relacionado por tanto con el campo de las ideas y la innovación que con el gasto público. Aunque la Administración puede y debe jugar un importante papel de liderazgo en el cambio, tanto en su papel de regulador, limitando burocracia, rigideces y trabas, desde un perfil de administración activa, como en el de empleador, innovando y difundiendo al sector privado nuevas formas de organización de las condiciones de trabajo. Los índices de fecundidad, natalidad y mortalidad, la proporción de población dependiente y el peso de las transferencias externas para el mantenimiento del Estado del bienestar en Asturias nos dicen a las claras que éste debe ser uno de los ejes fundamentales de la política regional y motivo de reflexión para el conjunto de la sociedad.